

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Padre Nuestro, Mendillorri – 10 de mayo, 2024



El tiempo de Pascua es para los cristianos tiempo de gozo, de alegría, de esperanza: nuestro Dios es un Dios de vivos, un Dios de eternidad, un Dios que nos promete el cielo, un Dios que ha acabado con la muerte, ¡que ha resucitado!

Pero... ¿Realmente es tan sencillo vivir así este tiempo de Pascua, con esa convicción? ¿Qué reacciones mueve en nosotros este misterio?

Volvamos por un momento la vista atrás; desandemos el camino y parémonos frente al sepulcro vacío; acompañemos a las mujeres y a los discípulos, seamos verdaderamente uno más dentro la historia.

Señor, no sabemos qué hallaremos, pero salimos a Tu encuentro...

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. (Marcos 16, 1-4)

Entonces buscarás allí al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. Cuando estés angustiado y te sucedan todas estas cosas, al cabo de los días, volverás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz (Deuteronomio 4, 29-30).

CANTO: **COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas,
así clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti,
y solo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor,
dame más, más de tu amor,
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

Salgo a buscarte, Señor, sediento de Ti; recuerdo Tus palabras y, sobre todo, Tu promesa. Y, aunque mi corazón quiere creerlo, no es un corazón convencido. Me falta fe. Voy con las mujeres, cargado de aromas y ungüentos porque, en el fondo, no tengo esperanza de hallar nada más que un cuerpo sin vida...

Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar». Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás. Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. (Lucas 24, 3-10)

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.

Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

Mis ojos apenas aciertan a creer lo que ven; pienso que estoy soñando, nada parece real. La tumba está vacía, dos ángeles la flanquean. Siento miedo, inquietud, pero cierro los ojos y recuerdo lo que dijiste. ¿Y si fuera cierto? Será mejor que vaya a contar a los demás lo que he visto... ¿qué dirán, creerán que estoy loco?

Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: Nadie que crea en él quedará confundido. En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? (Romanos 10, 9-15)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron (Lucas 24, 9-11)

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos se volvieron a casa (Juan 20, 3-10)

La mayoría creen que deliro y no los culpo; tampoco he hablado con demasiada convicción... Seguramente yo creería lo mismo si otro viniera a mí con semejante cuento. En cambio, Pedro y el otro discípulo salen corriendo ansiosos, ilusionados. Y no solo eso, sino que regresan y aseguran que el Señor vive, que por eso el sepulcro está vacío, que por fin comprenden todo. ¿De dónde sacarán ese ímpetu? ¿Cómo van a creer si no han visto más que unos jirones de tela? ¿Qué prueba es esa de algo tan grande?

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver dame tus palabras quiero hablar dame tu parecer...
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir dame tu parecer...
Dame lo que necesito para ser como tú
Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir,
dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves dame de tu gracia, tu poder dame tu corazón...
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como Tú...

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. [...] «Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido

muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron» (Lucas 24, 13-16 y 21-24).

Caminando junto a los dos de Emaús me doy cuenta de que las noticias vuelan, todo el mundo parece haberse enterado. Y, al mismo tiempo, me alegra saber que no soy el único incrédulo. Cuesta tanto creer sin ver, sin tener certeza... Parece como si una niebla fina me velara los ojos.

CANTO: ESTATE, SEÑOR, CONMIGO

Estate, Señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.
Por eso y más que a la muerte, temo, Señor, tu partida,
Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». (Lucas 24, 30-32)

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. [...] Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». (Juan 20, 11 y 15-16)

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. (Juan 20, 19-20)

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

Te veo, Señor; te veo y te reconozco. No tienes apariencia fantasmal, eres de carne y hueso, tan real que pareciera que tu costado y las heridas en tus manos aún sangran. Con exclamaciones y júbilo, como María; con el corazón ardiendo, como los de Emaús; con una alegría desbordante, como la de los discípulos. Así debía ser, ¿no es cierto?

Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna. (Tito 3, 4-5)

La Pascua del Señor suscitó y puede suscitar en nosotros muchas reacciones y sentimientos. Las mujeres estaban "desconcertadas", "despavoridas"; los discípulos, al principio, "no las creyeron"; los de Emaús "esperaban" y no fueron capaces de reconocerlo... Y, finalmente, todos tuvieron un encuentro con Cristo resucitado que cambió su miedo y su incertidumbre, que los llenó de alegría y de confianza.

Mientras suena la siguiente canción podemos pasar por el altar, donde encontraremos tarjetas que simbolizan las reacciones de los discípulos, de María, o de los de Emaús. Quieren servir para recordarnos que el encuentro con el Señor cambia la vida, lo transforma todo, todo lo hace nuevo. ¿Ha renovado esta Pascua mi corazón y mi fe?

CANTO: NADA

No hay miedo, no hay paso en falso, no hay caída.
No hay fallo, no hay derrota, flaqueza o duda.
No hay día malo ni cielo gris.
No hay gritos sordos, no hay desvelos, ni ganas de huir.
Contigo el juego vuelve a empezar.
Nada hay grande, nunca es tarde para saltar.
Y es que ¿puede el sol no brillar o la luz no alumbrar?
¿Puede el amor que soñó el amor olvidar a quien dio la vida?
Nada escapa a tu plan, nada muere en tu amor.
Nada me separará de ti, Señor.
Ni vida, ni muerte, futuro o presente, ni peligro, ni el dolor.
Nada me separará de ti Señor.
Nada Señor, nada Señor. Nada me separará de ti, Señor.
Ni del amor que tu Hijo nos mostró,
ni del amor que en tu Hijo vive hoy.
Nada me separará de tu amor.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». (Mateo 28, 18-20)

CANTO: LOS QUE LLEVAN BUENAS NUEVAS

¿Cómo invocarán a aquel en quién no han creído?
¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?
¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?
¿Quién les predicará si no hay quien los envíe?
Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz
Los que llevan buenas nuevas
Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz
Los que llevan buenas nuevas

